

CUBANET

25
octubre
2022

Selección quincenal de artículos
y noticias publicados en nuestro sitio digital
www.cubanet.org

ÍNDICE



04

El capital extranjero no se interesa por el comercio cubano



05

Cuba, el país de América Latina con menos libertad de internet



06

Cuba, un país perdido en el tiempo



07

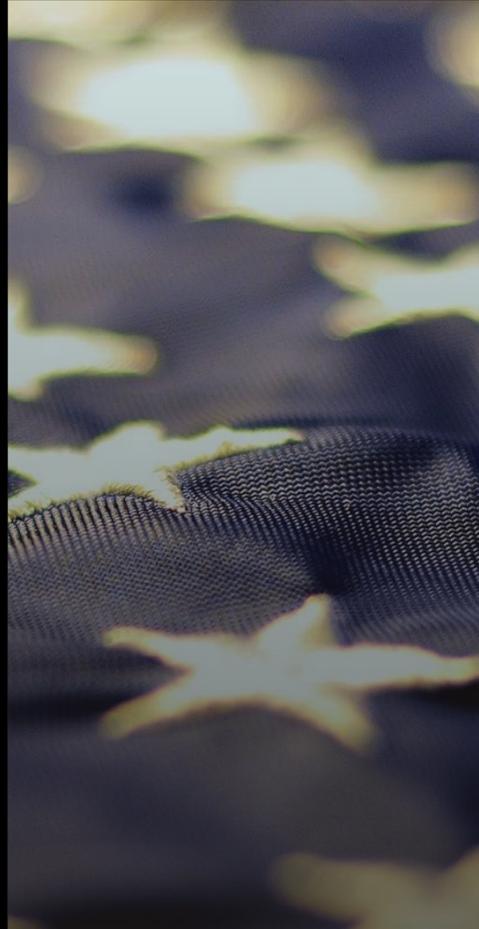
Xi Jinping ama a Mao



08

Caso Bécquer: En Cuba el cristal de una tienda vale más que 30 mujeres abusadas

ÍNDICE



09

Estados Unidos, de enemigo a colaborador



10

La felicidad está en San Isidro, no en Marianao



11

Virtud vs. corrupción: el camino del buen gobierno



12

“La tranquilidad bajo el comunismo dura hasta el día que decides ser libre”



15

Un hombre sin libreta o la “no persona”



El capital extranjero no se interesa por el comercio cubano

El deseado “encadenamiento de los diferentes actores de la economía con empresas extranjeras” no se logra por las trabas y obstáculos que el régimen impone a la producción nacional

MADRID, España. – Dice el periódico oficialista Granma que “crece el interés de empresas extranjeras por invertir en el comercio interior de Cuba”, y más adelante reconoce que “tan solo 16 entidades extranjeras han sido atendidas por el Grupo Comercializador de Productos Industriales y de Servicios, tras la flexibilización de varias normas, medidas y regulaciones con relación a la inversión extranjera en el sector del comercio”.

Dicho de otro modo, la política del régimen para crear e incentivar mercados mayoristas y minoristas, no solo de línea económica con destino a la población, sino de bienes intermedios que permitan la reactivación de la economía, ha sido un fracaso, atendiendo a las cifras alcanzadas. Estas 16 entidades foráneas ni siquiera justifican la apertura del expediente administrativo. Es evidente que la inversión extranjera no se ha dejado atrapar por los cantos de sirenas del régimen, y los problemas de desabastecimiento en el comercio interior seguirán siendo causa de malestar y protestas en la población.

Los comunistas cubanos creen que autorizar la comercialización minorista bajo la modalidad de empresas mixtas

con capital extranjero, y la creación de empresas mixtas con capital 100% extranjero en el caso del sector mayorista, van a resolver los graves problemas del comercio en Cuba. No tienen ni idea.

El caos y la ineficiencia en la distribución comercial creados tras las confiscaciones del sector intermediario al poco de comenzar la Revolución, han dado lugar a un sistema improductivo e incapaz de atender las demandas sociales. No es esta la forma de crear e incentivar mercados mayoristas y minoristas, no solo de línea económica con destino a la población; sino de bienes intermedios que permitan la reactivación de la economía.

Para que los mercados de distribución funcionen, tengan sentido, lo que se tiene que conseguir primero es que haya bienes y productos comercializables. Hay que construir la casa por los cimientos, no empezando por el tejado.

Destaca Granma que los inversores interesados proceden de países tan disímiles como Vietnam, Emiratos Árabes Unidos, Canadá, Rusia, España, Italia, la India, Argentina y Uruguay. Esta realidad confirma dos cosas: la primera, que Cuba no está embargada ni bloqueada, pero cuando se conoce la realidad del país los

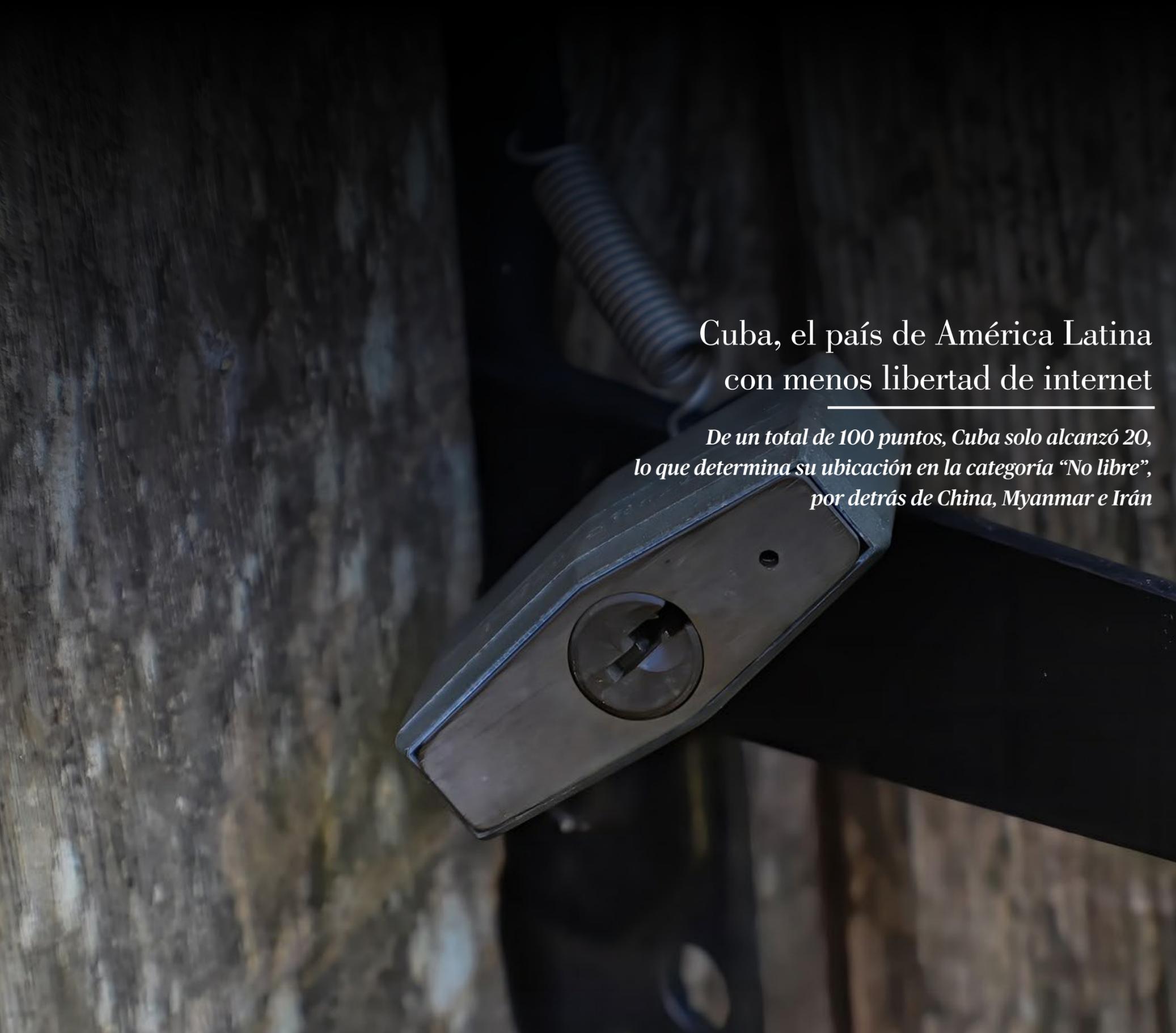
inversionistas huyen, pues al comparar la situación de la Isla con la de sus países de origen, no encuentran ni un solo rasgo común; la segunda, que no se ha tenido éxito en la búsqueda de mercados de distribución mayorista y minorista de bienes de línea económica, y no hablemos de las operaciones logísticas de alimentos secos y refrigerados, que son más complejas.

El régimen muestra su satisfacción por la aprobación de algunos proyectos inmediatos, pero la precipitación nunca es buena en estos casos, más aún cuando se parte de niveles muy bajos en los productos alimenticios a comercializar que no están en el país, exigiendo un nivel de importación que, con la actual escasez de divisas, es impracticable. Luego están los proyectos faraónicos que acaban siendo un fracaso, como el denominado “Gran Ferretero” para la comercialización mayorista, que dicen permitirá a las mipymes adquirir recursos y productos para desarrollar sus emprendimientos. ¿Por qué solo a las mipymes? La concepción de esta política comercial es errónea, pues sin suficiente producción nacional, todo lo demás sobra.

En realidad, el interés del régimen para atrapar este tipo de proyectos de inversión extranjera no tiene como objetivo promover la industria nacional y satisfacer las necesidades de la población, sino que es un instrumento más para recaudar y controlar divisas destinadas a las arcas del Estado. Los empresarios extranjeros quieren incorporar producciones nacionales a sus proyectos para reducir los costos en el transporte de mercancías, pero se encuentran con las limitaciones de la oferta productiva.

Es decir, el deseado “encadenamiento de los diferentes actores de la economía con empresas extranjeras” no se logra de este modo, por las trabas y obstáculos que el régimen impone a la producción nacional. Sin eliminar dichas trabas, la economía cubana no podrá reactivarse y generar oferta suficiente para que la distribución comercial mayorista y minorista pueda operar con rentabilidad. Los parches no funcionan.

ELÍAS AMOR



Cuba, el país de América Latina con menos libertad de internet

De un total de 100 puntos, Cuba solo alcanzó 20, lo que determina su ubicación en la categoría “No libre”, por detrás de China, Myanmar e Irán

MIAMI, Estados Unidos. - Cuba resultó el país de las Américas con menos libertad de internet y el cuarto en la lista mundial de 70 naciones, de acuerdo con el ranking “Freedom on the Net 2022”, elaborado por la organización no gubernamental Freedom House.

De un total de 100 puntos, Cuba solo alcanzó 20, lo que determina su ubicación en la categoría “No libre”, por detrás de China, Myanmar e Irán.

En su informe Freedom House recordó que “en julio de 2021, cuando los cubanos se movilizaron en las manifestaciones antigubernamentales más grandes del país desde la Revolución de 1959, las autoridades restringieron brevemente el acceso a internet y bloquearon WhatsApp, Telegram y Signal”.

“Estos pasos impidieron que los manifestantes usaran efectivamente las herramientas digitales para coordinar las protestas, y separaron al movimiento de los medios de comunicación independientes y de los cubanos con sede en el extranjero, que habían obtenido apoyo para las manifestaciones en las plataformas de redes sociales internacionales”, puntualizó.

En abril de este año también trascendió que Cuba había sido “el único país de América Latina y el Caribe que cortó el acceso a internet en 2021”, de acuerdo con el informe El regreso del autoritarismo digital, publicado por Access Now, una organización que vela por los derechos digitales en riesgo alrededor del mundo.

De acuerdo con ese reporte, el régimen de la Isla respondió a las protestas

y demandas de reforma con el corte de internet y el bloqueo de redes sociales y redes privadas virtuales (VPN, por sus siglas en inglés).

“En julio de 2021, mientras los cubanos llenaban las calles para exigir acceso a alimentos, agua, medicinas y vacunas contra la COVID-19, el Gobierno impuso un manto sobre internet”, reza el informe. “Incluso, después de restaurar el acceso a internet, las autoridades bloquearon WhatsApp, Telegram y Signal”, agrega Acces Now.

Asimismo, la organización recordó que “mientras los ciudadanos de la Isla usaban las VPN para acceder a los servicios bloqueados, la estatal ETECSA bloqueó las palabras ‘VPN’ y ‘libertad’, que no podían ser enviadas a través de SMS. Los servicios de VPN han estado funcionando de manera intermitente en la Isla desde octubre de 2020”.

Por otro lado, condena que tanto las autoridades de Cuba como las de Bangladesh, Burkina Faso, Chad, Esuatini, India, Indonesia, Irán, Iraq, Jordania, Kazajstán, Myanmar, Pakistán, Senegal, Sudán, Turkmenistán y Uganda hayan interrumpido o cortado por completo el acceso a internet durante protestas ocurridas en 2021.

Por su parte, el informe de Freedom House lamenta que la libertad global de internet haya disminuido en 2022 por 12.º año consecutivo, “a medida que más gobiernos erigieron barreras digitales diseñadas para censurar la disidencia y monitorear a los usuarios”.

CUBANET

Cuba, un país perdido en el tiempo

Cuba no es un país detenido en el tiempo –ojalá fuese así, porque sería una cuestión de arrancar y ya–, Cuba es un país que se ha perdido en el tiempo



LA HABANA, Cuba. - Tal como están las cosas, así de horribles, cada día se aleja más la posibilidad de una solución real a los problemas de Cuba. Sabemos que la caída del régimen sería la condición imprescindible para comenzar a salir del atolladero, pero se trata de apenas un primer paso entre cientos que tendríamos que dar para comenzar a reconstruir un país literalmente colapsado, una sociedad en ruinas.

La tarea de comenzar a sanar no es nada fácil, y aunque muchos imaginan que la prosperidad económica llegará junto con el cambio político, lo cierto es que deberán pasar algunos años, demasiados, para comenzar a ver esos grandes resultados que anhelamos.

¿Cuántos están dispuestos a esperar tanto más cuando seis décadas han agotado nuestra paciencia? ¿Cuántos estarán prestos a retornar al país natal, a invertir sus ahorros, a apostar por el futuro luego de echar raíces en otros lugares del mundo?

Todos quisiéramos que después de una gran protesta, de un paro nacional, al día siguiente, llegara la prosperidad así como llega la luz con los cacerolazos pero ni siquiera la libertad estará a punto cuando la dictadura se vaya porque llegar a ser un país totalmente libre, después de más de medio siglo de opresión, requiere de gente que piense sin miedos, sin los esquemas de violencia, censura, oportunismo y culpabilidad que los represores

nos inoculan para hacer de cada uno de nosotros nuestros propios enemigos.

Hemos caminado demasiados años en reversa para pensar que sería cuestión de horas, de un solo salto, retornar al presente, actualizarnos, sincronizar nuestros relojes con el resto del mundo. Hay demasiados retrocesos en el tiempo, en todos los aspectos, aunque algunos insisten en ver “congelamientos” donde no los hay.

Cuba no es un país detenido en el tiempo –ojalá fuese así, porque sería una cuestión de arrancar y ya–, Cuba es un país que se ha perdido en el tiempo. Y habría que comenzar por adivinar en qué época estamos hoy, ahora, en cuál dimensión.

Entendamos que el régimen cubano no se aferra a un momento del pasado, sino que huye adentrándose cada vez más profundo en él, como un cobarde miope y tonto en busca del refugio que no encuentra porque jamás se entera de que el tiempo no es un lugar.

Esta realidad que vivimos, tan adversa como anacrónica, se expresa en esa nuestra sensación casi colectiva de que vamos cayendo de cabeza ni siquiera a los peores momentos del Período Especial sino a una demente comunidad primitiva donde no valen ni la ley ni el sentido moral.

La idea del retroceso se reitera en memes de internet y chistes callejeros como si apenas fuese broma, caricaturi-

zación de la realidad, exageración, pero la carencia de electricidad, la posibilidad de que jamás se arreglen las termoeléctricas, las caldosas colectivas que ya se anuncian por Camagüey, el salvajismo de las colas por comida, las personas escarbando en los basurales, familias enteras viviendo a la intemperie... nos dicen que hay demasiado llanto en nuestras expresiones de protesta o de resignación.

Lo cierto es que cada día estamos peor, y no solo porque los comunistas hayan pretendido detenerse en algún “momento de gloria” pasada –nunca los hubo– sino porque “avanzar” en retroceso jamás ha sido bueno para nadie ni para nada, además de que tanto en cuestiones de la vida real como en política es algo imposible, y solo revela a un gobierno demagogo que ya no tiene nada bueno que ofrecer, al que se le han agotado las fórmulas, que se repliega porque se reconoce débil y teme a lo que vendrá: la inminente caída.

Se han replegado cada vez que han podido hacer “avanzar” al país hacia la prosperidad para todos. Lo hicieron con Obama y lo volverán a hacer cada vez que exista la mínima sospecha o certeza de que no están incluidos en los planes a futuro. No aceptan que prosperidad para Cuba significa salir del juego, darse por vencidos, detener esta máquina que solo marcha en reversa y que mientras más pronto lo hagan mayores probabilidades hay de que la reconstrucción del país sea menos traumática para quienes hoy lo sufren desde aquí o desde lejos.

Pero sucede que este retroceso perpetuo en el tiempo, esta debacle a la que asistimos, de tanto que ha permanecido así, caminando hacia atrás en la cuerda floja, se ha convertido, como acto de circo, en el miserable negocio de muchos afuera y adentro.

Así, cada vez que la dictadura ha estado a punto de caer, sucede el “milagro” de la salvación en el que participan todos y de todas partes, sin excepción, porque agitan la cuerda para hacer temblar al equilibrista pero si este realmente cayera alguna vez, se termina la función, para siempre.

ERNESTO PÉREZ CHANG

Xi Jinping ama a Mao

Xi Jinping, a quien llaman “el Príncipe”, se inscribió en 1974 en el Partido Comunista, dos años antes de la muerte de Mao, cuando ya se veía venir su descalabro durante la “Revolución Cultural” a manos de los reformistas

MADRID, España. – Cuando éramos muchachos en el Instituto del Vedado, en La Habana, hace un siglo, le escuché decir a un compañero de estudio: “El Papa no ama a Mao y viceversa”. ¿Por qué? –le pregunté dócilmente. “Porque el Papa no ama a Mao”. Me contestó con una sonrisa medio idiota. Era una “pega” de doble sentido a la que se accedía pronunciando de una cierta manera “no ama a Mao”.

Fue la consagración de Xi Jinping. Si mi compañero del Instituto hubiera esperado a mediados de octubre del 2022, durante el vigésimo Congreso del Partido Comunista chino, vería como 1 500 delegados, todos encorbatados y enfundados en trajes oscuros, en un teatro lleno, juraban amar a Mao aunque, a estas alturas de las reformas, estuvieran en las antípodas del marxismo. La gran contradicción es que hay que reivindicar a Mao y al marxismo, los causantes del desastre chino previo a las reformas. Xi lo hizo.

En 1985 Xi Jinping pasó dos semanas inolvidables en Iowa aprendiendo no sé qué de los cultivadores de alimentos. Tenía 31 años. Era primavera. Hacía nueve que había muerto Mao (1976) y China se entregaba con entusiasmo a la reforma de Deng Xiaoping.

Este fragmento de su vida lo leí en The Economist, la mejor revista popular de tema internacional. Se llevó muy bien con los anfitriones. Fue un flechazo a primera vista en las dos direcciones. Durmió en una habitación adornada con afiches de series de televisión sobre la conquista del espacio, comió por primera vez “rositas (palomitas) de maíz”, y supongo que le encantó todo lo que vio.

¿Qué vio en esas dos vertiginosas semanas? Vio a un país tremendamente eficiente que producía, con menos del 3% de la población, todo los vegetales y carnes que se consumían en la nación y, además, exportaba una cantidad sustancial de esa producción. El contraste era muy notable con su país de origen.

La miseria de China y la insalubridad las atribuyó a la limpieza de la atmósfera, tan descuidada en China, y a la presencia de la rampante corrupción, típica, por demás, de una situación en la que los funcionarios tenían unas competencias y unas atribuciones mal diseñadas por las regulaciones de las leyes fiscales. En las dos semanas pasadas en Iowa, Xi se volvió “verde” y estableció una cruzada moralizante contra la corrupción.

Cuando tuvo poder en China, declaró la creación de una especie de “muralla china natural”. Están en la fase de replantar los árboles y crear un bosque inmenso. El mayor del planeta. Como era de esperar, hasta el 2050 no estará listo. Simultáneamente, para deleite de sus compatriotas, se ha dedicado a combatir la corrupción.

¿Qué fue lo que no vio Xi en esas dos semanas en Iowa? No vio la laxa estructura que había convertido a Estados Unidos en la primera potencia del planeta. Y no la vio porque es invisible. No la vio porque no existen los partidos políticos. Por encima de todo, Xi es un hombre del Partido Comunista. Su padre, Xi Zhinxun, fue Viceprimer Ministro a cargo del Consejo de Estado. Lo que no le libró de las represalias de Mao, incluidas las torturas.

China llevaba varios años de la “Revolución Cultural”, que duró una década, exactamente hasta la muerte de Mao Zedong. Y había llevado a la cárcel a Deng Xiaoping, entre otros, y a trabajo forzado o al exilio, lejos de Pekín, a muchos, como a Xi Zhinxun, compañero de Mao en la insurrección contra el Kuomintang, los nacionalista de Chiang Kai-shek, haciendo perfecta la comparación entre las revoluciones y Saturno. Parece que devoraron a sus hijos.

Xi Jinping, a quien llaman “el Príncipe”, se inscribió en 1974 en el Partido Comunista, dos años antes de la muerte de Mao, cuando ya se veía venir su descalabro durante la “Revolución Cultural”

a manos de los reformistas. Según The Economist, Xi es un restaurador antes que un reformista. Quiere restaurar la autoridad absoluta del Partido Comunista Chino.

Estados Unidos, afortunadamente, no es demócrata, republicana o independiente. La sociedad está toda mezclada. Si prevalecen los valores del orden, será republicana. Si están en auge los valores sociales, será mayoritariamente demócrata. Depende de la situación. Antes de 1933, y por una larga década, fue republicana. Luego vino F.D. Roosevelt por cuatro periodos consecutivos y un quinto si consideramos a Harry Truman. Prevaleció lo social. Generalmente, se alternan en el poder. Hoy se acusan de “bolcheviques” y “fascistas”, pero no hay tal cosa. Ni los demócratas son “bolcheviques” ni los republicanos son “fascistas”. Esos son epítetos que se utilizan en medio de campañas mediáticas.

Se trata de empresarismo. Lo que le da sustento al modelo gringo es la empresa. La mayor parte de los electores son pragmáticos. Admiran a los triunfadores a rabiar. Les da exactamente igual que los triunfadores se despeguen de la media de ingresos. No hay envidia que valga. Adoran a Elon Musk, a Jeff Bezos, a Bill Gates, a Warren Buffet, a Amancio Ortega. Siempre y cuando hayan hecho el dinero dentro de la ley. Por la otra punta, aman a unos señores que se han abierto paso contra viento y marea. Las universidades estadounidenses están llenas de cursos para emprendedores que luego hacen metástasis en Occidente.

Mientras Xi Jinping continúe velando por los intereses del Partido Comunista Chino, y mientras intente “liberar” (realmente subyugar) a Taiwán, está asegurado que el primer lugar en el ranking mundial continuará llevándose los Estados Unidos. Así de simple.

CARLOS ALBERTO MONTANER

Caso Bécquer: En Cuba el cristal de una tienda vale más que 30 mujeres abusadas

La sentencia dictada contra Fernando Bécquer contrasta con el trato del Gobierno hacia los manifestantes que han salido a las calles para pedir bienes básicos o libertad, y que desde el día cero han sido llevados a prisión

CDMX, México. - El Tribunal Municipal de Centro Habana condenó este miércoles al trovador Fernando Bécquer a cinco años de trabajo correccional sin internamiento por el delito de abusos lascivos. Bécquer continuará durmiendo en su casa, a pesar de que siete mujeres lo acusaron formalmente de haberlas agredido y fue probada su culpabilidad.

“La verdad es que la sentencia es una broma. Es vergonzoso que un Estado imponga esta pena para un depredador sexual, porque este juicio ha demostrado que este hombre es responsable de depredar al menos a seis mujeres que estuvieron allí [en el tribunal], de las siete que lo denunciaron ante la Justicia cubana”, opina la periodista feminista Marta María Ramírez, una de las activistas que ha seguido el proceso desde que iniciara a finales de 2021.

Los abusos del trovador cubano salieron a la luz pública con la publicación del texto “Cinco denuncias de abusos sexuales contra Fernando Bécquer” en la revista El Estornudo, el 8 de diciembre de 2021. El reportaje si bien no desencadenó el primer MeToo cubano, sí se considera el más grande y el que más impacto ha tenido. Los cinco testimonios iniciales

impulsaron a que otras 25 sobrevivientes se animaran a compartir su experiencia, al menos tres de ellas menores de edad cuando ocurrieron los hechos.

En total unas 30 mujeres acusaron al trovador de violentarlas sexualmente, llegando en algunos casos a la penetración. La mayoría de los testimonios documentados por la prensa independiente habrían ocurrido en La Habana, desde inicios de los años 90 hasta 2021.

Pocos días después de que se publicara el reportaje firmado por el periodista Mario Luis Reyes, la escritora cubana Elaine Vilar Madruga acusó formalmente a Fernando Bécquer por los abusos sexuales que sufrió cuando era una adolescente. Esa demanda, a la que luego se sumaron otras seis mujeres, lo llevó ante los tribunales.

“Solo llevarlo a juicio es un hecho sin precedentes en la Cuba que conocemos”, apunta Ramírez haciendo referencia al proceso previo al juicio y que protagonizaron decenas de mujeres en la prensa independiente y redes sociales, y en menor medida también en espacios públicos.

La activista reconoce la importancia de que se hayan movilizad

des feministas, sino también personas cubanas y extranjeras para acompañar a estas mujeres durante casi un año y exigir justicia.

Una de esas mujeres fue Massiel Carrasquero, a quien Bécquer atacó en 2015 cuando ella tenía 22 años y estaba convaleciente como paciente de cáncer. Sobre el juicio dijo a CubaNet que el proceso había sido muy importante, pero que no estaba satisfecha con la sentencia. “Nadie me devolverá los años que he perdido, y él no va a cumplir ninguno en el sentido estricto, preso no va a estar. Le están dando la posibilidad de seguir haciendo lo que le da la gana”, aseguró la entrevistada.

Un criterio similar compartió a CubaNet la periodista Kianay Anandra Pérez, quien ve con agrado que “en un país machista, un aliado del Gobierno vaya a un juicio de esta índole”, No obstante, tampoco le parece una condena justa.

Kianay fue una de las feministas que, tras la publicación del reportaje acusatorio en El Estornudo, denunció activamente las participaciones del músico en espacios nocturnos y que sus videoclips continuaran proyectándose en la Televisión Cubana, pese a las denuncias en su contra. Por ello, fue acosada virtualmente por Bécquer, al igual que otras mujeres (incluidas dos de sus víctimas) mientras el proceso estaba en curso.

Bécquer nunca pisó la cárcel

El juicio contra Fernando Bécquer comenzó el 18 de octubre; durante los dos días que sesionó se mantuvo cerrado al público probablemente por la naturaleza de los delitos y también por el interés que había despertado el proceso. Quizá por eso y para asegurarse de que no se les fuera de las manos la situación, el Estado desplegó a un puñado de agentes en los alrededores, quienes se acercaron a las víctimas para decirles que las estaban cuidando, contó Massiel Carrasquero.

Antes de llegar ahí, el acusado no durmió una sola noche en prisión y se le permitió seguir frecuentando los mismos lugares en donde solía conocer a las mujeres que depredó. Bécquer siguió transitando tranquilamente La Habana y tocando periódicamente en la Bombilla Verde u otros espacios adonde sus amigos lo invitaban.

Un privilegio que ciertamente contrasta con el trato que tiene el Gobierno con los manifestantes que han salido a las calles para pedir bienes básicos o libertad, y que desde el día cero han sido llevados a prisión y posteriormente condenados. En Cuba muchas personas se encuentran en prisión por en el peor de los casos romper el cristal de una tienda.

Pero Fernando Bécquer, propenso a exhibir con orgullo una foto suya junto a Fidel Castro, no es de esos. Él es un hombre confiable políticamente. Como lo hizo notar en el Tribunal cuando retomó la misma estrategia que ha mantenido por meses: declararse “inocente” y “revolucionario”, y sostener que un ataque a él era un ataque a la Revolución, detalla Kianay.

De hecho, esta no fue la única irregularidad que, a juicio del Centro de Información Legal Cubalex, obstaculizó el proceso y pudo haber favorecido al demandado.

De modo inexplicable las autoridades exigieron que todas las denuncias debían ser recepcionadas en una única delegación, la de Zapata y C. “Eso es una ilegalidad y una violación del debido proceso. Denunciar es una obligación y se puede hacer en la Policía, Fiscalía o tribunales sin distinción alguna”, explicó Cubalex.

A eso se añade que al menos dos denuncias fueron desestimadas porque las víctimas vivían fuera de Cuba, a pesar de que les habían asegurado previamente que sería habilitado un teléfono para recibir sus testimonios. Sin embargo, el número nunca sirvió, ni se les dio otra opción a estas mujeres para que exigieran una reparación, cuando es posible entregar la denuncia por escrito a manos de una tercera persona.

“La sentencia en sí deja muy mal sabor para las personas que llevamos años exigiendo una legislación integral contra la violencia machista”, comenta Marta María Ramírez. “Que este hombre pueda dormir en su casa deja muy mal sabor para las sobrevivientes, que estaban esperando justicia”, termina.

CLAUDIA PADRÓN CUETO

Estados Unidos, de enemigo a colaborador

El gobernante Miguel Díaz-Canel, su séquito y los medios oficiales repiten todos los días las inculpaciones a Estados Unidos para desvirtuar los reclamos del pueblo cubano, pero aun así aceptan la ayuda del “enemigo”

LA HABANA, Cuba. - El logotipo de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo (USAID, por sus siglas en inglés) probablemente será acogido con euforia por miles de damnificados del huracán Ian en Pinar del Río y posiblemente en toda Cuba. La aceptación de solo dos millones de dólares en ayuda humanitaria demuestra la inmensa desesperación de las autoridades cubanas.

Este miércoles el canciller cubano, Bruno Rodríguez Parrilla, esquivó responder la incómoda pregunta sobre el doble discurso de su gobierno acerca de la USAID, durante una conferencia de prensa en la que presentó el proyecto de resolución de condena al embargo que presentará Cuba ante la Asamblea General de la ONU. El ministro de Relaciones Exteriores difirió la explicación a los trajes protectores de bomberos enviados por el organismo estadounidense tras el incendio de la Base de Supertanqueros de Matanzas, cuya distribución en el país ha sido cuestionada por las organizaciones de derechos humanos.

El ofrecimiento de colaboración por la administración Biden tras el siniestro en Matanzas abrió el nuevo capítulo público en las relaciones de ambos países. Anunció la solicitud de ayuda y la aceptación de lo ofrecido por Estados Unidos para enfrentar la hecatombe por el huracán Ian. No le vale machacar la inteligen-

cia ajena repitiendo que “es una medida oportuna, pero insuficiente”. Evidentemente, las autoridades cubanas ansían más.

El régimen aborrece a la USAID pero acepta sus millones: ¿Qué opina el canciller cubano?

El gobernante Miguel Díaz-Canel, su séquito y los medios oficiales repiten todos los días las inculpaciones a Estados Unidos para desvirtuar los reclamos del pueblo cubano y las crecientes manifestaciones de descontento debido a la escasez, los apagones y la falta de derechos humanos y libertad.

Según la enciclopedia oficial cubana Eured, la USAID ha elaborado proyectos “sediciosos e injerencistas” contra Cuba y se encarga de financiar a llamada “contrarrevolución”. El Gobierno cubano atribuye las protestas del 11 de julio de 2021 y las que acontecen en los meses recientes a operaciones dirigidas por los servicios de inteligencia de Estados Unidos con presupuestos millonarios de la USAID y la NED y la complicidad de la derecha cubanoamericana.

Sin embargo, el logo de USAID ya ha sido visto por los cubanos junto al personal médico de la Isla en escenarios de desastre en Haití y África, por ejemplo. Y pronto lo verán en esta Isla también.

MIRIAM LEIVA

La felicidad está en San Isidro, no en Marianao

Colores aparte, el barrio de San Isidro luce tan mustio y silencioso como cualquier rincón de un país que está muriendo

LA HABANA, Cuba. – La revista británica Time Out ha incluido al barrio de San Isidro, en la Habana Vieja, entre los 25 más cool del mundo. Para llegar a semejante conclusión, el medio se basó en las opiniones de miles de ciudadanos de todo el mundo, “así como el punto de vista de editores y periodistas locales que destacan lo mejor de cada uno de estos destinos”. Entre los factores que propician la inclusión de determinados barrios en el susodicho listado se toman en cuenta la oferta de ocio y entretenimiento, los espacios más innovadores y el esfuerzo de las ciudades por hacer de estos lugares un punto de encuentro atractivo para locales y turistas.

Una vez más los habaneros quedamos sorprendidos de tener en nuestra geografía lugares extraordinarios; lugares que visitamos con frecuencia –incluso a diario–, y sin embargo no nos habíamos percatado de ese swing y, sobre todo, de esa innovación que los hace tan exclusivos y atrayentes. La culpa es nuestra, claro, por tener el pensamiento puesto en los otros 24 barrios que aparecen en la lista, y que tanto anhelamos visitar, aunque jamás hayamos escuchado hablar de ellos.

El pasado mes de julio un par de paisanos nos dejaron asombrados con sus declaraciones sobre el municipio de Marianao, tan rico y abundante –según ellos– que algunos nos quedamos un tanto confundidos, incluso preocupados por la salud mental de los entrevistados.

Pronto se hizo evidente que aquella entrevista no había sido más que un troleo a la prensa estatal. Pero lo de la revista Time Out sí va en serio; tanto, que el shock de ver el barrio San Isidro codeándose con una veintena de comunidades emplazadas en ciudades prósperas y cosmopolitas, nos obligó a caminarlo por enésima vez, prestándole mayor atención.

Si algo hay que destacar del barrio San Isidro en la actualidad, es su limpieza con respecto a otros barrios marginales de La Habana, y la profusión de murales cuyo

colorido intenta, sin éxito, disimular la abundancia de fachadas derruidas, balcones apuntalados, desabastecimiento y miseria por doquier. Lo que hoy celebra la revista Time Out es precisamente la porción que quedó fuera del Plan Maestro de la Oficina del Historiador cuando, en 1997, el Consejo Popular “San Isidro” quedó segmentado en dos barrios más pequeños: Belén y el nuevo San Isidro, marcado por los aún recientes sucesos vinculados al Movimiento homónimo, la represión y el control político.

Colores aparte, el barrio de San Isidro luce tan mustio y silencioso como cualquier rincón de un país que está muriendo. Los jóvenes pasan horas sentados en los quicios, dejándose ganar por el tedio, ensimismados en las pantallas de sus teléfonos móviles. La “Casa de Titón y Mirta”, centro cultural dedicado al séptimo arte, exhibe un ciclo de películas cubanas, vistas ya una y mil veces. Muchos negocios privados han desaparecido, agotados por la ausencia de turistas, la inflación y el eterno escamoteo de un progreso real, duradero.

La economía de trueque y reventa da lo justo para comer, pero no para permitirse el más exiguo consumo en alguno de los pocos bares que se mantienen abiertos, y vacíos. Según las dos únicas personas que accedieron a hablar con Cubanet bajo estricto anonimato, en las noches el panorama es más o menos igual.

“Aquí no hay na’ pa’ nadie. Mucha gente ha emigrado, otros están presos, otros andan por ahí, resolviendo como pueden, igual que en todos lados”, aseguró con resignación una señora que ve muy bien la “reanimación” del barrio, pero también conoce la razón por la cual el gobierno se ha interesado por ellos últimamente.

Y es que el barrio de San Isidro comenzó a “sonar” dentro y fuera de la Isla gracias a la pacífica rebeldía de artistas como Luis Manuel Otero Alcántara y Maykel Osorbo, dos cubanos que continúan en prisión bajo cargos fabricados por la Seguridad del Estado; una realidad

que la revista Time Out jamás colocaría junto a los “locales de salsa oscuros”, al famoso bar que glorifica a un proxeneta de inicios del siglo XX ni los bafles que revientan cada esquina con la música de moda.

Así han descrito al barrio de San Isidro quienes lo consideran entre los más cool del mundo, aunque la alegría de vivir corra despavorida ante esta crisis interminable, los bares no tengan cerveza fría por culpa de los apagones, y la definición de “meca del arte” le quede inmensa, como sucede siempre que se intenta tapar las circunstancias con exageraciones. Bodegas y agros han sido decorados para distraer al visitante, y evitar que se interese por lo que se le vende a la población en esos comercios pintarrajeados, tan oscuros y vacíos como la revolución que jamás llegó a ser.

No podía faltar la mención del actor Jorge Perugorri como impulsor del ambiente bohemio y chic que supuestamente distingue a un barrio pobre por tradición. Sin embargo, más allá de su interés por convertir la antigua “zona de tolerancia” en una galería al aire libre, el entrañable Diego, del filme “Fresa y Chocolate”, ha sido una pieza clave en el plan del régimen cubano para borrar de la memoria colectiva al Movimiento San Isidro y la huelga de hambre que, en noviembre de 2020, mantuvieron varios de sus miembros para exigir libertad de expresión y creación.

“A mí me da mucha pena con ese muchacho. Está preso y aquí todo sigue igual. A nadie le importa. El que puede sale echando, y el que no, sigue en su rutina sin querer saber de nada (...). Por gusto, ese muchacho está preso por gusto”, sentencia un señor muy mayor sobre Luis Manuel Otero Alcántara, y enfatiza que el artista se sacrificó en vano, porque “este pueblo sigue con miedo y sin vergüenza (...) hemos perdido la vergüenza”, concluye y se aleja por la calle Paula, donde naciera el Apóstol, rumbo a la avenida del puerto.

ANA LEÓN

Virtud vs. corrupción: el camino del buen gobierno

*Estados policíacos, como los gobiernos totalitarios
y autoritarios, están entre los más corruptos*

ARIZONA, Estados Unidos. – El Índice de Percepción de la Corrupción, publicado anualmente por Transparencia Internacional, mide los niveles percibidos de corrupción del sector público en 180 países. El informe de 2018 muestra que la vasta mayoría de países evaluados están haciendo poco o ningún progreso reduciendo la corrupción. Analizado por regiones, el informe muestra a Europa occidental como la menos corrupta, y África subsahariana como la peor.

Delia Ferrara, directora de Transparencia Internacional, explica: “Nuestra investigación establece un vínculo claro entre tener una democracia saludable y combatir exitosamente la corrupción en el sector público. La corrupción es más propicia a florecer cuando los fundamentos democráticos son débiles. Esto queda claro en los casos de regiones con las menores calificaciones, como África, Europa del Este, Asia Central, y Medio Oriente, donde muchos países luchan con instituciones inefectivas y débiles valores democráticos.

Traigo a discutir la corrupción con nuestros lentes contemporáneos, un tema presentado por Platón alrededor del 402 A.C. en su “Diálogo de Menón”

(Menón, o de la Virtud). El diálogo comienza con Menón preguntando a Sócrates si la virtud puede enseñarse. La pregunta también nos concierne, como padres, cuando buscamos inculcar valores en nuestros hijos.

Platón, a través de la voz de Sócrates, primero fuerza a Menón a definir la virtud. Menón pasa dificultades, porque la virtud tiene diferentes significados a través del tiempo y de diferentes culturas. Para los antiguos romanos virtud era una larga lista de cualidades, incluyendo virilidad, honor y más. La cristiandad combina los valores teológicos de fe, esperanza y amor con las virtudes cardinales de prudencia, justicia y moderación. Y así.

Las mismas dificultades se encuentran entre los pensadores. Para René Descartes, virtud es el razonamiento correcto que guía nuestras acciones. Para Immanuel Kant, ser virtuoso era comportarse de acuerdo con principios morales. Friedrich Nietzsche incluyó la soledad como virtud. Las siete virtudes de Ayn Rand incluyen independencia y productividad. Y Benjamin Franklin tenía una lista de trece virtudes que guiaban su vida. Aquí nos basta con definir virtud como conducta que muestra altos estándares morales.

Entonces, ¿puede enseñarse la conducta de altos estándares para combatir la corrupción? En Menón, Sócrates concluye que la virtud no es un tipo de conocimiento, por tanto, no puede enseñarse. Tampoco cree que sea innata. Pero, entonces, ¿de dónde viene la virtud? La respuesta socrática es que la virtud es un hábito guiado por opiniones correctas, inspirado por Dios en algunas personas. Esa respuesta la considero insatisfactoria. Sin embargo, el nivel de corrupción contemporánea parece apoyar la idea de que altos estándares morales no pueden ser enseñados.

Nuestro criterio actual se acerca al de

Aristóteles. Los psicólogos consideran que el carácter moral se forma esencialmente antes que el niño comience en la escuela. La virtud es función de factores genéticos: por ejemplo, algunas personas parecen haber nacido con aptitud excepcional para la compasión, mientras otras carecen de ella. Pero la virtud es también función de tempranas influencias ambientales y familiar. Si no podemos enseñar virtud, ¿podremos inspirar altos estándares morales dentro de la mayoría corrupta de gobiernos del mundo?

Seguramente, como señala Transparencia Internacional, la supervisión democrática ayuda. Pero eso es equivalente a decir que la vigilancia disuade al delito. Estados policíacos, como los gobiernos totalitarios y autoritarios, están entre los más corruptos. Un Estado policial no es la receta que buscamos.

Aunque la conducta de altos estándares morales no puede enseñarse, puede aprenderse. Esto no es una distinción semántica sin importancia. Enseñarle música a alguien no hace a esa persona musical, y existen músicos talentosos que no estudiaron música. Ser virtuoso es similar. Enseñar implica un maestro y un estudiante; aprender requiere solamente un estudiante. Podemos aprender de muchas fuentes sin un maestro.

Esta reformulación sugiere un posible enfoque para combatir la corrupción e implica una política exterior para aquellos países con menores índices de corrupción: no prediquen, sean ejemplo de buen gobierno. Algunos considerarán esto nacionalista y aislacionista; pero fortalecer el resultado económico y el gobierno democrático propio, puede ser el camino más efectivo para ayudar a otros países a mejorar sus gobiernos. Una política exterior de enseñar la virtud con el ejemplo, no con lecciones.

JOSÉ AZEL

“La tranquilidad bajo el comunismo dura hasta el día que decides ser libre”

El escritor y periodista William Navarrete entrevista a la bibliotecaria Lesbia Orta Varona, fundadora del Fondo de Herencia Cubana de la Universidad de Miami

MIAMI, Estados Unidos. - Todos los que acudimos en décadas pasadas al inagotable y sorprendente fondo cubano de la Biblioteca Otto G. Richter de la Universidad de Miami, ya sea para nuestras investigaciones personales, tesis o libros, tuvimos como “hada madrina” a Lesbia Orta Varona, quien desde 1966 y durante 46 años trabajó en esta institución, incluso desde antes de que se constituyera el fondo Cuban Heritage Collection. Su labor, silenciosa y paciente, la llevó a cabo durante todo ese tiempo sin ruidos ni aspavientos, y es, probablemente, una de las más sólidas e imperecederas que se hayan hecho en las últimas seis décadas para la salvaguarda del patrimonio cubano dentro y fuera de la Isla.

Allí, en el campus de la casi centenaria Universidad de Miami, entre los anaqueles y mesas atestadas de libros y documentos a la espera de ser catalogados, Lesbia, junto a otras bibliotecarias cubanas de los viejos tiempos, atesora-

ron con amor, y casi obsesión, la historia de Cuba. De ellas, conocí y recurrí a Esperanza Bravo de Varona, a Gladys Gómez-Rossí (quien aún trabaja allí), Zoe Blanco-Roca (quien falleció hace unos años en Atlanta, tras jubilarse), María Estorino (actualmente en la biblioteca de la Universidad de Carolina del Norte) y a la propia Lesbia, desde mis primeras incursiones en el recinto, auténtico oasis de cultura y armonía, con una sala de lectura rodeada de palmas reales detrás de enormes ventanales de cristal. No alcancé a conocer a Rosa Abella y Ana Rosa Núñez, dos de las fundadoras de la colección, quienes ya no estaban cuando comencé a visitar la institución.

Además, durante muchos años (al igual que hacía en La Habana, según me entero ahora gracias a esta entrevista), Lesbia, acompañada de Orlando Varona, su esposo desde hace 60 años, eran fieles y asiduos espectadores de cuanto evento cultural relacionado con Cuba tu-

viera lugar en Miami. En épocas en que solía hacer varias presentaciones, lecturas o charlas durante mis visitas a la ciudad, ambos estaban siempre sentados en la primera fila. Y ella misma me decía, siempre que llegaba al sitio en donde iba a ocurrir la presentación: “Aquí estamos los Pi constante”, en jocosa alusión a esa letra del alfabeto griego que en matemáticas se utiliza para indicar un valor invariable (3,14).

Háblanos de tu niñez, orígenes y mejores (o peores) recuerdos...

Nací en el Mariel, un pueblo marítimo que pertenecía antes a la provincia de Pinar del Río, el 31 de mayo de 1941. En ese lugar, hermoso y próspero, había una fábrica de cemento llamada El Morro, la más importante de Cuba, en la que trabajaba David Orta León, mi padre. Se ocupaba de transportar el cemento en barco a otras partes, Nueva Orleans, Alabama, incluso Nueva York, y sobre todo durante toda la Segunda Guerra Mundial y posteriormente, debido a la mucha demanda que había. Mi padre descendía de chinos porque su abuelo paterno, Ramón Orta, era de China y había llegado a Cuba desde Estados Unidos en la segunda mitad del siglo XIX. Ese bisabuelo chino peleó en la guerra de independencia y estuvo preso porque fue de los que ayudó a Antonio Maceo a atravesar la trocha de Majana a Mariel. Este bisabuelo, como muchos asiáticos de la época, cuando llegó a Cuba adoptó un apellido español. En la familia se decía que el “Orta” lo había tomado de su padrino de bautizo, otro de los pasos que daban para integrarse al país al que llegaban. Yo era hija única del matrimonio de mis padres. Mi madre, Cervelia Blanco Millán, era ama de casa, con abuelos canarios, como muchos en la región occidental de Cuba.

El Mariel de mi infancia fue un sitio maravilloso. Se vivía muy libre y recuerdo que a los niños nos dejaban salir a donde quisiéramos, montar bicicleta, bañarnos en la costa, pues no había playas sino un sitio que llamábamos Boca del Mariel, en donde las familias tenían casas secundarias o de veraneo, pero era puro arrecife, de modo que nos bañábamos en lo que se llamaba La Puntilla, a mar abierto y el monte llegaba hasta la costa misma. Las

mujeres íbamos temprano, por pudor, y entrábamos por una caseta que daba al mar para zambullirnos. Cuando más tarde llegaban los varones nos recogíamos.

Uno de los recuerdos que tengo de la infancia era que me gustaba enfermarme. Resulta que mi padre tenía un palomar y cuando me enfermaba subía a buscar un pichón de paloma para que me hicieran una sopa. Cosas de aquellos tiempos en que creían que con una sopa de pichón de palomas iba a curarme rápido. El caso era que nunca más en mi vida he comido pichón de paloma ni oído de sitio alguno en donde eso se coma.

Sí, en Marruecos. Y además hacen un plato fabuloso que llaman “pastilla de pigeon”, en realidad pigeonneaux (pichón en francés), que a mí me daba al principio aprehensión comerlo, pero cuando lo probé me encantó. Volviendo al tema: ¿Fue en Mariel donde hiciste tu primera escolaridad?

En realidad, el preescolar lo hice al doblar de mi casa y el primer grado también en el colegio público. Mi madre me mandaba a clases de refuerzo por las tardes. Pero cuando iba a empezar el segundo grado decidieron enviarme a La Habana, a casa de unas tías que vivían en la calle Obispo, No. 403, en Habana Vieja, porque en el Mariel no había ningún colegio religioso y mi madre quería que yo fuera educada por las monjas. Fue así como hice todos mis estudios primarios y secundarios en el colegio La Inmaculada Concepción, en la calle San Lázaro, donde todavía está el edificio frente al parque Maceo. Allí estuve 10 años hasta el quinto de bachillerato y aún permanezco en contacto con muchas de mis compañeras que viven también en el exilio.

Contrariamente a la idea generalizada, las monjas eran educadoras entrañables, al menos las que tuve yo. Teníamos profesores laicos pero mis mejores recuerdos y experiencias fueron con las monjas. En ningún momento me sentí apabullada por la religión. Había disciplina, pero éramos libres. La directora del colegio, sor Hilda Alonso, vivió aquí, en el exilio en Miami, hasta 2022, cuando murió con 101 años. No sé si sabes que ellas pertenecían a la orden de las Hermanas de la Caridad y que en Miami

tienen su casa en la calle 7 del Noroeste y la avenida 63. Pero como no hay noticias ni nadie tiene vocación ya quedan muy pocas.

Nunca perdí mis vínculos con el Mariel, donde vivían mis padres, porque todos los viernes mi madre venía a buscarme y me llevaba en guagua a pasar los fines de semana allá. Recuerdo que, al principio, cuando no estaba construida aún la Carretera del Norte que pasa por Jaimanitas, [Playa] Baracoa, etc., cogíamos la ruta 35 hasta Guanajay y de allí otra hasta el Mariel. Pero todo funcionaba de maravillas, las guaguas estaban impecables y el servicio era cada media hora.

¿Estudias en la Universidad cuando terminas el bachillerato?

¿Universidad? ¡Ni soñarlo! La inestabilidad política en 1957 era tal que la Universidad había cerrado. Imagínate que incluso mi graduación de bachiller en La Inmaculada Concepción no pudo ser en el teatro porque las monjas recibían amenazas de sabotajes por parte de los grupúsculos llamados revolucionarios si procedían a tal acto, así que me gradué junto con las de mi clase en un acto en el patio de la escuela.

El caso fue que, como no se podía estudiar en la Universidad, me inscribí en Tarbox School of Business, una academia para perfeccionar el inglés, en la que también se aprendía taquigrafía y mecanografía, algo que me fue muy útil después para ganarme la vida. En las clases solo aceptaban hasta 10 alumnos pues eran de conversación, ya que la gramática la tenía aprendida.

Y entonces triunfa la Revolución y se abre nuevamente la Universidad...

Sí, pero esta que ves aquí supo desde el primer día que aquel gobierno no servía y el horror que se nos venía encima. De modo que no acepté entrar en la Universidad. Recuerdo perfectamente que fui a ver a las monjas de mi colegio, que estaban muy entusiasmadas con el triunfo de la Revolución, y les dije: “Recuerden que dentro de muy poco toda esa risa se va a convertir en llanto”. No pasaron ni dos años y ya les habían confiscado el colegio, y lo peor, montaron a 136 religiosos en un barco llamado Covadonga y, seguidos por las monjas, los

expulsaron a todos y todas del país. ¡Qué clara estaba!

Entonces abrieron un curso para bibliotecarios y a mí siempre me había gustado esa profesión, porque mi tía Evidia Blanco ya era bibliotecaria del Banco de Fomento Agrícola Industrial (BANFAI). Me inscribí y resultó que tuve los mismos profesores que ella en su carrera. En realidad, se salía con un título de Auxiliar de Biblioteca. A fines de 1961 ya estaba trabajando en la Biblioteca Nacional, cuando aún la dirigía María Teresa Freyre de Andrade. Fue allí que conocí a mi esposo, Orlando Varona, en marzo de 1962, y de quien tomé al llegar a Estados Unidos el apellido, por lo cual me llaman siempre Orta Varona.

O sea que tus primeros pasos como bibliotecaria fueron en Cuba...

Sí, pero la felicidad en casa del pobre dura poco o, mejor dicho, la tranquilidad en el comunismo dura hasta el día que decides ser libre. Yo quería irme desde el inicio mismo del triunfo de aquella pesadilla, y presenté los papeles, pues mi tía Evidia se había ido para Miami en 1961. Por supuesto, renuncié a mi trabajo en la Biblioteca Nacional en octubre de 1962 y Orlando junto conmigo. Él no podía irse porque tenía 25 años y estaba en la edad que consideraban “militar”, de modo que me dijo: “Presenta la salida tú, salva al niño de esto, que yo me las arreglaré como pueda para alcanzarlos”.

Vinieron entonces años de zozobra en los que ya nuestro hijo había nacido y Orlando había conseguido trabajo en CMQ, en la radio, de actuación. Yo tuve suerte de encontrarme con el gran historiador Manuel Moreno Fragnals, que estaba haciendo una investigación y necesitaba a alguien que repertoriara e hiciera una descripción física de las casonas de La Habana Vieja de los siglos XVI al XVIII. Cuando terminé aquel trabajo, como él estaba escribiendo su imprescindible libro *El ingenio*, me propuso que me convirtiese en su mecanógrafa. Entonces él escribía las cuartillas, corregía a mano lo escrito y yo pasaba en limpio las cuartillas cuantas veces hiciera correcciones. Pero a veces a él no le alcanzaba el tiempo para releerse y yo le propuse que me dictara lo que quería escribir para ir más rápido. Al principio se mostró escéptico

en cuanto a este método, pero cuando vio que funcionaba a las mil maravillas seguimos así hasta el final. Eso sucedió en las oficinas de la Comisión Cubana de la UNESCO, en Nuevo Vedado. Un día me preguntó si yo me iba del país, y cuando le respondí afirmativamente me dijo que ya hablaríamos del tema, cosa que nunca sucedió. Curiosamente, *El ingenio*, obra cumbre de la historiografía cubana, permaneció censurado en Cuba durante muchísimo tiempo.

¿Cómo y cuándo sales de Cuba?

El éxodo de Camarioca en 1965 aceleró mi salida. Mi tía Evidia mandó un barco para que pudiéramos salir, pero como les sucedió a muchos, nunca me avisaron. Finalmente, el 1 de junio de 1966, en avión, salimos cinco: mi madre, mi padre, otra tía, su esposo, mi hijo y yo. Orlando se quedaba en Cuba, como expliqué antes. Y así llegué a Miami, con lo que teníamos puesto y con el dolor de dejar atrás a mi esposo y a mi patria.

¿Qué hiciste en Miami durante los primeros años de tu exilio? ¿Comenzaste enseñada como bibliotecaria?

Miami en aquella época terminaba en la Coral Way y la 87. El gran entretenimiento era ir a las tiendas del Downtown, sobre todo al Federal Discount, que era la más barata. El único centro comercial que existía era el Dadeland Mall. Yo me instalé en casa de mi tía, en Westchester, y desde entonces he seguido viviendo en el mismo lugar.

Empecé a buscar trabajo porque no quería hacer nada que no tuviera que ver con mi profesión. Por suerte, me emplearon en la Inter American Press Association, una agencia de prensa que tenía entonces sus oficinas en el edificio que luego fue del Miami Herald y que derrumbaron hace unos años. También trabajé de manera privada para Elena y Fermín Peraza Sarausa, unos bibliógrafos cubanos que trabajaban para la biblioteca latinoamericana de Gainsville.

Pero un día, estando sin trabajo en casa de mi tía Sara, que era una costurera de primera, llegó una de sus clientas americanas, la bibliotecaria Mildred Merrick, y al verme me preguntó qué hacía. Le dije que estaba sin trabajo. Sin decir nada en ese momento, me mandó a buscar dos días después para ponerme a tra-

bajar a medio tiempo en el Departamento de Adquisiciones de la biblioteca de la Universidad de Miami. A ella le debo que me dijera que tenía que estudiar y sacar un título en inglés de bachellor. Cosa que hice inmediatamente porque empecé a trabajar de día y a asistir a las clases del Miami-Dade Community College por las noches.

Más tarde, como el título de bibliotecario solo se podía sacar en Tallahassee para allá fui durante tres veranos seguidos para poder sacarlo. Me gradué en 1974 y en cuanto abrieron el puesto en el Departamento de Publicaciones Periódicas de la Universidad de Miami presenté mi candidatura y me aceptaron.

Tengo entendido que en ese entonces el Fondo Cubano no existía y que les costó sudor y lágrimas lograr fundarlo...

No te imaginas lo que fue. Date cuenta de que al principio los libros cubanos estaban mezclados con los restantes. Hay varias cosas que deben ser puntualizadas. La primera es que ya había en la biblioteca de la Universidad de Miami gran cantidad de libros cubanos valiosos porque cuando se fundó esta universidad en 1926 fue inmediatamente hermanada con la de La Habana y los intercambios de profesores y contenidos comenzaron ese mismo año.

De modo que había mucha documentación cubana que estaba mezclada con la del resto del mundo. Cuando me hicieron jefa del Departamento de Micro Forms and Reserve, me di cuenta de que los libros cubanos desaparecían por arte de magia. Como en mi departamento tenían estantes disponibles empecé, disimuladamente, a bajarlos al mío. En mi departamento era donde los docentes ponían los libros que orientaban a los estudiantes, de modo que cuando ellos venían a pedirlos prestados tenían que dejar una pieza de identidad que no se les entregaba hasta que devolvieran los libros. Aquello era una garantía para que los libros cubanos que salieran del recinto volvieran, pues era una exigencia específica de mi departamento.

Por supuesto, los americanos empezaron a protestar cuando se dieron cuenta de que los libros cubanos iban poco a poco bajando para mi departamento. Entonces yo los entretenía inventando-

les pretextos, pero lo que trataba era de ganar tiempo para ver si se lograba crear un fondo independiente con esta documentación. De más está decirte que a quienes protestaban les importaba un pitoche los libros cubanos, de modo que lo hacían ya sabes para qué.

¿Y entonces fundaron el Cuban Heritage Collection o Fondo de Herencia Cubana?

Ni te creas que eso fue coser y cantar. Las primeras bibliotecarias cubanas, Rosa Abella, Ana Rosa Núñez y mi propia tía, habían defendido contra viento y marea la colección cubana. Y no solo defendido, sino enriquecido. Luego Esperanza B. Varona logró que se aceptara, primero la separación de la colección cubana del resto, y luego la fundación del Cuban Heritage Collection y la construcción del espacio que hoy ocupa, para lo cual consiguió en 1994 un millón de dólares que donó Elena Díaz-Verson Bana, una filántropa cubana que había llegado a Estados Unidos en 1944, donde se casó un año después con el empresario John B. Amos. Pero Elena puso la condición de que la Universidad de Miami diera también otro millón.

Cuando se creó la comisión para la creación del fondo, todas las bibliotecarias cubanas quedamos fuera de esta. A la única que autorizaron a asistir como oyente fue a Gladys Gómez-Rossié. Como mi departamento ya había desaparecido me pasaron para el piso ocho, que era el de las Colecciones Raras y Personales en donde estaba Esperanza B. de Varona, bajo la batuta de alguien con quien las relaciones eran muy tensas, y quien además fue a quien encargaron la creación de la comisión. Mejor ni entrar en detalles, pero te podrás imaginar lo difícil que fue todo.

La suerte fue que aparecieron Roberto Goizueta y su esposa, Olga Casteleiro. Él había estudiado en el Colegio Belén de La Habana y luego en la Universidad de Yale. En ese entonces ocupaba, desde 1979, el cargo de presidente y director general de la Coca Cola en Estados Unidos, después de haber sido en los años 50 el director técnico de seis de las fá-

bricas cubanas de esa bebida en la Isla. Esperanza B. de Varona organizó entonces una exposición para enseñar algunos de los tesoros que teníamos, y la exposición se improvisó en la primera planta, que yo llamaba “El Sótano”, por lo poco agradable que era trabajar allí. Cuando Olga vio aquellas maravillas incitó inmediatamente a su esposo para que la fundación que ellos habían creado donara un millón y medio de dólares para la creación del Cuban Heritage Collection. Así fue que pudimos arrancar de verdad en 1998 y terminar el local que todos conocen hoy día en 2003.

¿En qué consiste la colección en la que trabajaste hasta que te jubilaste en 2013, el mismo año que Esperanza B. de Varona?

La colección tiene un valor inestimable. Hoy en día debe rondar los 50 000 volúmenes. El gran problema de esa colección es que para poder manejarla correctamente y dar el servicio apropiado tienes que conocer muy bien la historia de Cuba, de lo contrario, como decimos en buen cubano, no das pie con bola.

Una de las colecciones más notables es la de periódicos y revistas del exilio. Hay más de 250 000 ejemplares de cuanto periodiquito o publicación periódica importante haya sido publicada por cubanos y sobre Cuba en el exilio en cualquier lugar del mundo. Imagínate que cuando la Gran Duquesa de Luxemburgo, María Teresa Batista Mestre, que como sabes es cubana, nos visitó, se quedó asombrada que el primer periodiquito de nuestro exilio contemporáneo fue impreso en Luxemburgo en 1959. Esta colección se debe en particular al empeño de Esperanza B. de Varona que nunca paró de pedir a cuanto cubano conocía o acababa de conocer que le recopilara este tipo de publicaciones y que nos la enviara a la biblioteca.

Por otra parte, se atesoran libros cubanos únicos, a veces muy raros. Están las ediciones originales de los libros de historia de Cuba de Ramón de la Sagra, que se publicaron en París a partir de 1839, el de los ingenios con las litografías originales de Laplante (1857), los ál-

bumes de Cuba pintoresca del grabador francés Frederico Mialhe de 1838, un libro escrito en latín por el padre Félix Varela en 1812 y tantísimos más que sería abrumador evocar aquí. A ellos se puede sumar las series completas de periódicos y revistas como el Diario de la Marina, Bohemia, Carteles, Social, e incluso toda la Gaceta Oficial desde finales del siglo XIX. Hay miles de fotografías, publicidades, afiches, misceláneas, grabaciones, películas de todo tipo, hasta volantes publicitarios. Hubo una época que andaba por Miami y me subía a los postes para arrancar afiches de temas cubanos que, inmediatamente, entraban en la colección.

Otro fondo de valor incalculable es el de la papelería, documentos, manuscritos y cartas de autores cubanos o personalidades nacionales. Ahí están los archivos de Lydia Cabrera, Enrique Labrador Ruiz, Eugenio Florit, Gastón Baquero, José Lezama Lima, José Miró Cardona, Celia Cruz, René Touzet, Rosendo Rosell, Giulio V. Blanc, José Ignacio Rasco, Elena Mederos, Guillermo Álvarez Guedes, entre otros 660 e incluso la extraordinaria biblioteca de genealogía de David Masnata y los archivos de tres presidentes de Cuba: Gerardo Machado, Fulgencio Batista y Carlos Prío Socarrás. Y, por último, todo lo relativo al periodo posterior a 1959. Como yo conservé siempre vínculos con la Biblioteca Nacional de Cuba trataba de obtener por esa vía las cosas de Cuba más recientes para que el fondo se mantuviera actualizado.

Sin la Revolución, Cuba hubiera sido maravillosa. De cualquier situación los cubanos salen airoso porque ha sido un país que ha dado gente muy brillante. Solo conociendo como conozco ese Fondo me doy cuenta de lo avanzada que estaba Cuba, de lo muy a la vanguardia que estábamos en muchísimos ámbitos. Y es que Cuba cogía siempre lo mejor de Europa y de Estados Unidos, pues era un país entre esos dos mundos, pero con una identidad muy fuerte.

Me parece que volviste en una ocasión a Cuba. ¿En qué contexto? ¿Qué impresión tuviste?

En efecto, fui en 2009, invitada a un Festival de Teatro. Me quedé perpleja de ver la destrucción y el estado de abandono. Yo miraba todo aquello como desde afuera, como si me fuera completamente ajeno y exterior. Pude entrar a mi casa de la calle Obispo. Recorrí todo aquello. Incluso di una conferencia con Power Point en la sala que hay en los jardines de la UNEAC sobre los materiales y recursos que teníamos en la Universidad de Miami para la salvaguarda de todo el contenido de la biblioteca y las colecciones. La gente se quedó boquiabierta al ver cómo tratábamos los libros, el proceso de conservación, catalogación, etc. Se veía que estaban a años luz de nosotros aquí.

Por otra parte, sentía una sensación muy desagradable, pero a la vez algo lindo porque independientemente de todo estaba caminando por lugares que consideraba míos. Puedo decir, eso sí, que todos fueron muy amables conmigo.

Ahora que ya estás retirada, ¿le echas de menos a tu trabajo? ¿Sigues pasando por la biblioteca?

Todos los días de mi vida me falta, a pesar de mis 81 años. Lo que más disfrutaba de mi trabajo era ayudar a alguien con material cubano, incluso a personas que vivían dentro de Cuba y ya no encontraban allá, durante sus investigaciones, documentos que nosotros sí teníamos.

Decidí no pasar nunca por la biblioteca para no entorpecer la labor de quienes llegaron después de mi partida. No quería influirlos, aunque al principio siempre me preguntaban sobre aspectos determinados, tanto a Esperanza como a mí, como es lógico, por los muchos años que allí trabajamos y porque todo aquello lo habíamos montado nosotras junto a las otras bibliotecarias de la vieja guardia que ya mencioné.

Espero que todo ese trabajo que con tanto esmero realizamos no sea echado por la borda. Y que se sepa apreciar en su justo valor el tesoro incalculable que es el Fondo de Herencia Cubana de la Universidad de Miami.

WILLIAM NAVARRETE

Un hombre sin libreta o la “no persona”

*Desde ahora, y por unas cuantas semanas, quizá meses
seré un individuo inexistente, un barco a la deriva, una no
persona, un hombre sin libreta de abastecimiento*

LA HABANA, Cuba. - Yo, como diría Reinaldo Arenas, soy una “no persona”, aun cuando mis tribulaciones no sean ni siquiera parecidas a las que sufrió él, ese Reinaldo que muy bien nos hiciera notar cada una de las puñaladas a las que fue sometido, y también el sangrado. Yo no fui un prófugo del gobierno de Fidel Castro, al menos no de la manera en que lo fue Reinaldo. Yo no me vi obligado a esconderme en el Parque Lenin, ni fui víctima de las acusaciones que lo acosaron. A mí no me culparon de seducir a jovencillos en flor. Yo, aunque alguna vez me acosaran las muchas tribulaciones, no me suicidé, al menos no hasta hoy, y mucho menos en Nueva York, pero aun así soy “una no persona”.

Soy “una no persona”, y no porque el Gobierno me desprecie y me vigile, que lo hace... También soy una no persona por razones domésticas. Soy una “no persona” desde aquella fatídica mañana en la que tomé la decisión de hacer una cola en una tienda de la calle Ayestarán, esa tienda que me asignaran para comprar el pollo. Sin dudas no fue la primera vez que enfrentara yo una cola. ¿Quién

podría decir cuál, o cuándo, fue la primera vez que hizo una larga cola, una cola interminable, una cola sin fin, en esta Isla? Yo había hecho algunas colas, pero desistí la mayoría de las veces por razones más que obvias: el sol, el calor, los sudores, los pleitos, el griterío, la chusmería, el chanchullo, y todo lo de atroc que aportan las colas en La Habana o en cualquier parte de nuestra breve geografía insular.

Y es que nuestras colas son dantescas, y también tienen la apariencia de una “feria de vanidades”, sobre todo en ese último instante, ese en el que se consiguiera el ansiado paquete de pollo, o el picadillo, o el jabón para el baño, o el papel higiénico. Y es que en ese instante todos salen tan airosos, tan eufóricos, incluso tan vanidosos que dan la apariencia de cargar en su mochila el diamante del Capitolio Nacional. Ese instante posterior a la compra del pollo podría ser celebrado cantándole a esa carne blanca: “Gracias a la vida que me ha dado tanto”, de Violeta Parra, o “La gloria eres tú”, de José Antonio Méndez.

“La gloria eres tú”, así cantamos en

Cuba cuando se consiguen los breves muslitos de pollo. Lo malo es que yo no canto casi nunca, quizá porque la suerte me acompaña pocas veces, sobre todo cuando me someto al bullicio, al desorden, al calor, que siempre es culpa de las muy altas temperaturas, pero sobre todo de la “humanidad” cubana, esa “humanidad” que naciera con una revolución que se hizo dueña del poder desde 1959 y hasta el día de hoy... Y quizá por eso no pude cantarle al pollo la única vez que lo intenté en los últimos tres años. Yo no entoné “La gloria eres tú” mientras hacía el camino de vuelta a casa.

Resulta que cuando estuve en la mesa ante las dos dependientas que revisan minuciosamente los documentos, entiéndase libreta de abastecimiento y carné de identidad, descubrimos, ellas y yo, que había desaparecido mi libreta de abastecimiento, y que no podría comprar ese pollo, y tampoco el que viene en la canasta básica, y que se compra en ese espacio al que llamamos “carnicería” y que abre solo un par de veces al mes: cuando viene el muslito de pollo, cuando vienen los cinco huevitos y, excepcionalmente, cuando llega alguna de esas “donaciones” en algún barco que cruzara un largo océano.

Así que perdida la libreta de abastecimiento no habría pollo para mí, ni nada de nada. Y lo peor fue cuando constaté las enormes filas en las oficinas de Comercio Interior, esas a las que los cubanos, los reyes de las siglas, llamamos “Oficoda”. De solo recordar esa cola en la Oficoda, en esa oficina comercial de distribución de alimentos, se me eriza la piel, se me pone la carne de gallina, y la carne de gallina es dura, y más si se trata de una gallina vieja, que eso decimos los cubanos.

Y después de todo lo que he contado, creo que no pondrá reparos el lector a mi condición de “no persona”, esa condición que, con más traumas y en todos los ámbitos, tuvo que asumir Reinaldo Arenas. Sin dudas, quien no tiene libreta de abastecimiento no existe, quien no tiene libreta de abastecimiento no es identificable a la hora de llevarse a casa los productos “normados”, que son todos o casi todos, aunque sean pocos. Quien no tiene libreta de abastecimiento

no existe, es una “no persona”. La otra opción es pagar con dólares, con libras esterlinas, con euros y otras linduras, pero ni siquiera esas fortísimas monedas te salvarán de ese viejo karma que tenemos los cubanos: la presencia de las colas y de la libreta de abastecimiento en nuestras vidas.

Pasadas unas cuantas semanas deberán entregarme el “duplicado”, un frágil papelillo en el que se advierte de la pérdida y se autoriza al bodeguero a darme lo que me toca. Un papelito que me convierte en un ser de cuarta categoría, que deberá cuidar de ese papelito como si se tratara de “la niña de sus ojos”. El papelito no deberá mojarse, ni siquiera con el sudor de las manos, ni siquiera con una desesperada o furtiva lágrima, para que no se borre la tinta, esa que pareciera “la tinta sangre del corazón”.

Desde ahora, y por unas cuantas semanas, quizá meses seré un individuo inexistente, un barco a la deriva, una no persona, un hombre sin libreta de abastecimiento. Mi historia podría ser el centro de una nueva versión de “La muerte de un burócrata”, esa que nos legara Tomás Gutiérrez Alea. Mi libreta de abastecimiento perdida es lo más parecido al “carnet laboral” con el que fuera enterrado, pero sin la música de Leo Brouwer, aquel viejo trabajador de la fábrica de bustos de José Martí. Mi libreta de abastecimiento perdida es aquel carnet en lo profundo de una bóveda fría, y es también la viuda que no puede cobrar la pensión que le corresponde después de muerto su marido, si no muestra el carnet laboral del fallecido, ese carnet con el que fuera sepultado el muerto.

¿Soy o no soy yo una no persona? ¿Acaso existo? Yo soy ahora un muerto en vida. “Soy esa esa fiebre de tu piel, soy lo prohibido”. Soy un ser oscuro, sin luz y también sin gas, una no persona, una no persona..., hasta el infinito, que es la muerte. Así andamos en esta Isla que parece regida por los mil demonios, esta Isla en la que su Gobierno no acaba de entender que la existencia es primero, y algo después las esencias, pero yo no sé todavía qué va primero, mi existencia, o la libreta de abastecimiento.

JORGE ÁNGEL PÉREZ

ENCUÉNTRANOS ADEMÁS EN



ESCRÍBENOS A

cntredaccion@gmail.com

Para acceder a la página de Cubanet desde Cuba,
descarga PSIPHON, gratis y sin límites de ancho de banda

También puedes evadir la censura y acceder a nuestra página
directamente a través de un sitio espejo colocando la siguiente
dirección en la barra de tu navegador:

<https://s3.eu-central-1.amazonaws.com/qurium/cubanet.org/index.html>

Descarga la aplicación móvil de Cubanet tanto
para Android como para iOS

Recibe la información de Cubanet en tu teléfono a través
de Telegram o WhatsApp. Envíanos un mensaje con la palabra
“CUBA” al teléfono +1 (786) 316-2072